

hay ni puede haber entre el reyno espiritual, que Jesucristo vino á establecer, para unir á todos los hombres en una misma sociedad, y los sistemas políticos que constituyen los diferentes gobiernos temporales de las naciones? Yo quisiera que, quando se habla de la religion, no nos contentáramos con verla por su parte exterior, ó la que es relativa á la disciplina externa; sino que, entrando en lo interior del edificio examinásemos profundamente el plan de ella y todas sus consecuencias. Así se precaverian las equivocaciones en que se incurre con frecuencia, por carecer de ideas exáctas y bien determinadas en una materia tan delicada y de la mayor trascendencia.

„Pero aunque la religion católica no tenga por sí un carácter político, declarada ya entre nosotros ley fundamental del estado, y prohibido el ejercicio de qualquiera otra, debe ser protegida por la autoridad soberana, y por consiguiente castigados con penas temporales todos aquellos que se aparten de la doctrina de la iglesia. Los hereges son, pues, infractores de la ley fundamental; y baxo este respecto reos delante de la autoridad civil, que les impondrá las penas señaladas por las leyes, despues que la iglesia los haya arrojado de su seno como contumaces.

„Por último el señor cura de Algeciras ha reproducido los argumentos que ya se habian hecho; pero olvidándose de las respuestas que se han dado. Es necesario tener siempre á la vista los principios expuestos con tanta solidez por el colegio de abogados de Madrid, y que adoptó el consejo de Castilla, para no defraudar de sus legítimos derechos á la autoridad soberana en las materias pertenecientes á la disciplina eclesiástica externa. La primera proposicion que se discute es una consecuencia inmediata del artículo constitucional, ó su aplicacion al caso presente. Parece que no debia haber habido discusion alguna sobre un principio tan evidente. Pero el empeño mismo con que se impugna, es un argumento claro de la necesidad de aprobar esta proposicion preliminar antes de pasar á resolver las otras cuestiones que propone la comision. Quando se discuta el proyecto de decreto, se satisfará á las demas reflexiones que ha hecho el *Sr. Terrero* para combatirle. Por ahora creo suficiente lo que llevo dicho.”

A propuesta del *Sr. Obregon* se preguntó si el asunto estaba suficientemente discutido, y se declaró por la negativa.

A consecuencia el *Sr. Gofin*, fundándose en la necesidad de que no se interrumpiese demasiado la discusion de un asunto de tanta gravedad, propuso que el dia siguiente, á pesar de lo acordado en beneficio de las comisiones hubiese sesion; pero el Congreso resolvió tambien por la negativa.

SESION DEL DIA 15 DE ENERO DE 1813.

El *Sr. Jáuregui*: „Tanto se ha dicho sobre esta materia en pro y en contra por los varios señores que han hablado, que parece imposible producir nada nuevo, especialmente despues que el *Sr. Mexía* entró hasta en los ápices de la cuestion. No obstante, ella es de una naturaleza y trascendencia tan grande, que me veo precisado á no guardar silencio. Ruego á V. M.

tenga la bondad de oír algunas reflexiones que me ocurren, y traygo reunidas en el siguiente apunte (*leyó*):

„Señor, el punto sumamente delicado que nos ocupa, lo es por su importancia y por la efervescencia actual. En el encuentro de las opiniones, el que ha manifestado la suya en un dictámen tan combatido, tiene el derecho, y aun mas la necesidad de decir algo en contestacion á lo que de contrario se ha expuesto en las sesiones de estos dias, y para destruir las injuriosas imputaciones que se han hecho en algunos periódicos al dictámen que ha presentado la comision de Constitucion, de que tengo el honor de ser individuo, contándome en el número de los que han suscrito á lo que V. M. está discutiendo.

„Me haré cargo de algunas objeciones puestas al dictámen y proyecto de decreto; no siendo fácil seguir el intrincado laberinto de toda esta disputa, y muy inútil despues que con tanta claridad y extension han contestado mis dignos compañeros y otros señores del Congreso.

„Que la comision de Constitucion se excedió de su encargo, y que nunca debió pasar al proyecto de decreto que presenta, tanto mas, quanto que el 22 de abril último, no atendiendo V. M. á la proposicion de examinar este negocio fundamentalmente, solo nos cometiò la cuestión de la incompatibilidad; este es el primer ataque que se nos hace.

„Enhorabuena sea así, y cítese ahora contra la comision aquella acta. Pero habiendo examinado la comision el sistema de la Inquisicion, confrontando este con el espíritu y letra de la constitucion: visto todo detenidamente, y con la mayor escrupulosidad, de que solo se da un bosquejo en el dictámen, fué necesario rendirse á la evidencia; y de quantos asistimos á dicho acto todos unánimemente votamos por la incompatibilidad.

„Ahora apelo yo á la buena fe y al zelo religioso de los señores que nos acusan para ver qué hubieran hecho en nuestro lugar, convencidos, como nosotros lo quedamos, de la incompatibilidad de la Inquisicion con la constitucion; ¿se habrian contentado con presentar esta opinion al Congreso? Yo creo que no, porque su mismo zelo les habria impelido á proponer el modo y términos convenientes para mantener la pureza de la doctrina católica, única en el estado; puesto que no pudiendo existir la Inquisicion, alguna autoridad debería estar de esto encargada.

„Por mí confieso que la idea sola de que faltara esta autoridad competente, me inquietaba; y puedo decir que tuve tanto calor como los demas en que nos ocupásemos del modo de subrogar la Inquisicion; porque digo, repitiendo lo que el Sr. *Torrero* el primer día de estos debates, nunca pudo perder de vista la comision el importantísimo punto de la religion católica, y ni un instante debió faltar en el estado el modo y la autoridad encargada de mantenerla.

„He aquí, Señor, el motivo que ha tenido la comision para presentar el proyecto de decreto: motivo laudable, y que nunca pudo prometerse que por él se la acusase de exceso. Sin este paso, que cada vez juzgo mas acertado, ¿qué se hubiera dicho de nosotros? Si hoy con todo el cuidado y solitud que manifiesta la comision, todavía, todavía, Señor, se lanzan tiros, se grita por el peligro, se alarma al pueblo: ¿qué no se diria, si presentando á V. M. la incompatibilidad sola, no viese el piadoso pueblo español que V. M. se ocupaba y convertia su atencion á un punto que á sus ojos es

el primero? Si la comision hubiera procedido, como ahora pretenden algunos señores preopinantes, entonces, Señor, los argumentos serian otros; y aun quando ella se escudase con la acta que se cita, se clamaria al escándalo, á la indiferencia, y qué sé yo á que otras cosas. Pero no, Señor, los pueblos todos se convencerán sabiendo el decreto y su discusion; se convencerán, digo, de que la religion católica, venida del cielo, y que hace la gloria y la felicidad de ambas Españas, excita el zelo y toda la vigilancia de V. M. para que sea mantenida y profesada en el estado conforme nos la transmitieron nuestros padres, y como la única y verdadera.

„Otro ataque peor es el de suponer proposiciones mal sonantes y cismáticas en el dictámen de la comision (*heréticas*, segun un periódico), y de ser insuficientes las medidas propuestas en el decreto; habiendo asegurado uno de los señores preopinantes que con esto no se remediarían los males que debemos precaver. Para los que así opinan nada es bueno sino la Inquisicion, y con esto han concluido sus discursos, dexando ver que sin ella todo les huele á *heregía* ó á *cisma*. Mas yo quisiera que nos dixesen si llaman con este nombre á tantos paises católicos donde no hay Inquisicion. Si es herege ó cismático el rey y pueblo de Sicilia por haberla extinguido. Si lo es el de Portugal. ¿Pero para qué salimos de casa? Aquí debería yo traer á cuenta, como mas decisivo, lo ocurrido en el reynado del Sr. D. Carlos III; digo *mas decisivo* por la piedad que distinguió, y que sin injusticia nadie negará á aquel monarca. Es un hecho que este príncipe tuvo determinado abolir la Inquisicion, y que esta providencia no se verificó por uno de aquellos manejos tan comunes en la corte y en los palacios de los reyes. Yo, Señor, sé esto por personas muy fidedignas; y para mí es de toda certeza. Alguno ó algunos señores diputados no lo ignorarán; pero como no puedo presentar documentos que lo acrediten, me contento solo con enunciarlo.

„Hablemos ahora de lo que nadie puede negar. Desde Recaredo hasta los Reyes Católicos; tuvo la España necesidad de Inquisicion para que en ella floreciese la religion católica? ¿Qué época mas gloriosa ha tenido la iglesia de España que aquella en que brillaron los Leandros, los Fulgencios, los Isídoros, los Eugénios, y tantos otros santos é ilustres prelados, lumbreras de la iglesia y honra de nuestra patria? ¿Y habia entonces Inquisicion? Y si el zelo de los respetables obispos fué bastante en mas de ocho siglos para mantener pura la fe católica, auxiliados de la autoridad real, ¿por qué ahora se pretende que solo con la Inquisicion puede conseguirse esto? Señor, estos monumentos históricos, tan auténticos, son para mí mas convincentes que los mas estudiados y limados discursos. Basta conocer nuestra historia para que se desvanezcan todos los temores con que se quiere amedrentarnos, porque en nuestros obispos, en los venerables prelados de España, hubo y habrá siempre todo el zelo y luces necesarias para perseguir la heregía. Es lo que se propone en el decreto sometido á discusion; y para persuadir su ineficacia no basta decirlo, era preciso demostrarlo; pero no es posible, porque no lo es el destruir unos hechos consignados en la historia, y apoyados con la experiencia de mas de ochocientos años. Este excelente modelo, sin copiarlo de otros paises, le encontramos en nuestra respetable antigüedad; y ella sin duda no tuvo menos zelo religioso que nosotros. A esto, Señor, á esto es á lo que debe responderse.

„No dirá la comision, porque no se cree infalible, que los términos del proyecto de decreto que presenta no puedan ser rectificadlos y mejorados por la sabiduría de V. M. Quando á este punto lleguemos, veremos si los reparos son convincentes, y las razones mas eficaces que las que hasta ahora hemos oido contra el todo del sistema.

„Y por qué los que impugnan á la comision la han de gratificar con las notas de *doctrina errónea*, y otras que tan injuriosas nos son: Díxose por un señor preopinante que los verdaderamente ilustrados, los amigos de la novedad, y aquellos á quienes no gusta un freno que reprima sus pasiones, estas tres clases son las que piden que se extinga la Inquisicion. Permítame el referido señor que yo le crea equivocado, porque hay muchos hombres sensatos, moderados y amantes del orden que seguramente no pertenecen á la segunda y tercera clase, y que no sé si entraran en la primera, que siempre ha sido muy corta; estos, digo, tampoco quieren Inquisicion: porque se opone á las máximas establecidas en la constitucion: porque por estas, y no por otras, serán en adelante gobernados los españoles: y por tantos otros motivos consignados, y presentados en el dictámen de la comision. Y el número de estos, sin ser de las tres clases dichas, es muy considerable.

„Creo la muy buena fe con que se nos asegura el estado de la opinion en una ó mas provincias, y que ella sea en el momento qual se pinta; pero, Señor, este y otros son los efectos del zelo extraviado. Esta opinion de los pueblos para mantener la Inquisicion es por la alarma á que han llegado, creyendo que sin ella abusarán los malos, y que no hay otro modo de reprimirlos. Quando estos mismos pueblos reflexionen que en España se mantuvo pura la fe sin la Inquisicion, bastando el zelo de los pastores de la iglesia con el auxilio de la potestad civil: quando vean que V. M. no hace mas que volver á su origen el cuidado que nunca debió salir de los prelados, y que restablece la sabia ley de Partida: quando lean las precauciones y medidas dictadas en el decreto que se discute: quando se instruyan de lo que es y ha sido la Inquisicion, y que hoy es incompatible con las leyes constitucionales que todos hemos jurado; entonces, Señor, es imposible que el buen juicio del pueblo no conozca el bien que se le prepara. El se desengañará por sí mismo: á su vista lo tiene todo. Impreso está el dictámen de la comision con el proyecto de decreto: á su tiempo se imprimirá quanto en las sesiones de estos dias se ha dicho ó leído: esto es lo que decidirá su juicio; y yo confio en la virtud del pueblo español que será el mas acertado, y que hará la justicia á que son acreedores sus representantes.

„Hasta que este caso llegue, estamos sufriendo por la diversidad de opinion. Cada uno de nosotros en el Congreso, todo español zeloso, como debe ser, católico y adicto á la fe que heredó de sus mayores, es muy sensible á qualquiera nota sobre esto. Nunca pensamos los de la comision que nuestros sentimientos tan conocidos en el Congreso y en el público trataran de disfigurarse; y creemos que al dictámen y proyecto de decreto, aun quando se les ponga en tortura, no se les sacará error de doctrina. Atáquese en buen hora la conveniencia de lo que proponemos: háganse ver los perjuicios que pueda producir, pero con razones que lo persuadan.

„Mientras estas no se presenten como hasta ahora ha sucedido en mi juicio, ratifico mi opinion de que la religion católica sea protegida por leyes conformes á la constitucion; que con esta es incompatible la Inquisi-

cion, y que sin ella será mantenida la religion católica en el estado por los medios que propone la comision."

El Sr. *Creus* : „Confieso ingenuamente que al entrar en esta cuestión me veo casi imposibilitado de descifrar el punto con toda la claridad que exige, por las muchas dificultades que envuelve, y que á mi modo de entender no se han aclarado con el orden que debieran haberlo hecho los señores preopinantes. Yo he oido principios sólidamente establecidos en el curso de esta cuestión; pero al mismo tiempo consecuencias mal deducidas. He oido especies muy buenas, y discursos cargados de erudicion, que hacen mucho honor á sus autores, como igualmente al Congreso; pero al mismo tiempo he notado que muchas especies eran poco á propósito para el asunto que se discute, y que tal vez en algunas de ellas se procedía con equivocacion. Yo bien quisiera, segun mi estilo manifestado en las discusiones, cefirme á la primera proposicion que se discute. Procuraré hacerlo quanto pueda; pero al mismo tiempo no será extraño que algunas veces las mismas especies que se han vertido me hagan apartar algun tanto del camino que me he propuesto.

„En primer lugar me es indispensable contestar á algunos argumentos que se han hecho contra la exposicion que hicimos los diputados de Cataluña en la primera sesion de este asunto; porque he oido suponer lo que ellos no supusieron, y así han incurrido en algunas equivocaciones los que la han impugnado. Se ha supuesto que los diputados que firmamos aquella representacion, exigiámos instrucciones de nuestra provincia para la discusion presente; pero esto es una equivocacion. Una cosa es exigir instrucciones de las provincias, lo que seria imposible no habiendo nadie autorizado á quien pedir las, y otra cosa indagar si habia mudado de ideas y opinion la provincia. Para esto basta la correspondencia que tenemos con nuestros amigos. Por lo que expusimos nos constaba que la voluntad de la provincia estaba á favor del tribunal de la Fe; pedimos tiempo para averiguar si variaba esta voluntad en vista del proyecto que se discute, y si esto se verificaba: entonces seguramente los diputados, aun quando en la variacion no estuviesen del todo conformes las opiniones de la provincia, tendrian mas libertad para manifestar su dictámen. Pero el que nos hayamos de desentender de la voluntad de la provincia manifestada hasta aquí, seguramente no lo entiendo. Un solo decreto no basta para convencer á las provincias de la utilidad de una novedad tan trascendental como esta. Entiendo menos esto quando lo oygo decir á los mismos que dicen ser la ley la expresion de la voluntad general de los pueblos. Aunque no tengo yo por enteramente exácta esta definicion, por razones que no es del caso ahora exáminar, sin embargo, convengo en que debe respetarse mucho la voluntad general; porque la ley ha de ser arreglada á las circunstancias del lugar y tiempo. Muchas veces leyes útiles en sí dexan de darse por falta de esta conformidad. En este sentido hablaron los diputados de Cataluña. Puede, pues, ser útil que se suprima el tribunal de la Inquisicion; pero nunca será conveniente su supresion mientras que los pueblos esten en la creencia de que es necesario absolutamente este tribunal para conservar la fe. Por eso es necesario exáminar el tiempo y lugar ántes de hacer esta novedad. Se quiso comparar esto á un médico que visita á un enfermo, á quien no le receta lo que pide si no le conviene, y aplica los remedios que considera útiles por

mas que los repugne. Pero, pregunto, si el médico fuera uno de los magnetizantes, cuyos principios son aplicar al enfermo lo que él mismo se receta en su sueño ó delirio magnético, ¿obraría conforme á sus principios aplicando lo que diera el enfermo serle nocivo? Yo creo que entonces se separaría de sus reglas é instituto. ¿Será, pues, conforme á los principios de los que establecen que debe ser la ley la expresion de la voluntad general decretar por ley lo que esta contradice? Pregunto mas: si el médico fuera débil, y no tuviera fuerza alguna para obligar al enfermo á admitir su remedio, y este estuviese en su vigor, ¿le aplicaria sangría ni cantáridas quando el enfermo abiertamente lo resistiese? Pues, Señor, es necesario atender á ese caso; y á esto se dirigia lo que hicieron presente los diputados de Cataluña. No exígieron sino saber la voluntad de los pueblos, esten ó no alucinados, y solo pidieron en esta suposicion de que V. M. no determinase sobre el asunto hasta que pudiesen cerciorarse de si habia variado la provincia de Cataluña de dictámen; en lo que creo no hicieron mas que cumplir con sus deberes. Yo he visto, y sabe V. M., que por haber dicho una provincia, apartada de sus deberes, que no podria reconocer la constitucion, no interviniendo en ella los diputados que la representasen en el número y forma que significaba; sus representantes en el Congreso se resistieron á votar sus artículos y á firmarla, y fué preciso un expreso mandato de V. M. que les obligase á ello. Pues si este respeto guardaron estos señores á una provincia que faltaba á sus deberes y obligaciones para con V. M. y el Gobierno, ¿hemos nosotros los catalanes de mirar con indiferencia la voluntad de nuestra leal y heroica provincia? Esto seguramente no lo entiendo.

„Sentado esto, vamos á la proposicion que se discute. Examinémosla en su sentido. Del modo como lo han explicado los señores de la comision, es un hecho que es sencilla, fácil y nada dudosa. Por otra parte, si esta proposicion se presentara aislada (*la leyó*), seguramente creo yo que nadie la resistiria, porque su substancia casi es la misma que el artículo 12 de la constitucion, que manda que la religion católica debe ser protegida por leyes sábias y justas. Ya se ve que hablandose de leyes civiles, como auxiliadoras ó protectoras de la religion y sus leyes, deben aquellas ser conformes á la constitucion, primera base de la legislacion civil; y en este sentido ninguna dificultad puede ofrecer la proposicion. Pero no obstante, como esta se pone aquí como cabeza del sistema, que despues se sigue, como esta proposicion, segun dixo el Sr. Herrero, viene á ser mayor de un silogismo, del qual, á mi modo de entender, se deduce una falsa consecuencia; por eso es menester considerarla como concretada al caso presente. Considerada así, puede parecer algo capciosa. Yo seguramente estaria muy distante de presumir capciosidad, si los antecedentes mismos no me induxeran á sospecharla, ya que no asegurarla.

„Observo en primer lugar, y lo observará qualquiera imparcial, que el discurso de la comision está hecho con cierta preocupacion de ánimo. Es decir, no querian los señores que firmaron la Inquisicion, y así trataron solo de presentar lo que podia hacer esta institucion menos apreciable. Es muy raro que nada de bueno ó útil hayan hallado en ella. A mas, excediéndose la comision de su encargo, se mete en examinar y reprobar el dic-

zámen de la primera comision, para lo que no estaba autorizada. No debía pues tratar de si conservaba ó no la jurisdiccion el tribunal, sino únicamente de su compatibilidad con la constitucion. Lo primero fué propio de la primera comision, y V. M. tiene observado, para evitar las competencias de las comisiones, que una no exámine ni se entrometa en el dictámen de la otra. Finalmente he oido por dos veces á uno de los señores de la comision, que se valdria de todos los medios para llevar adelante este proyecto; y esto me hace temer capciosidad en esta proposicion, y que no es tal su objeto como se presenta á primera vista. Se aumentan los temores, observando luego las consecuencias que se quieren inferir. Parece formarse este silogismo que ya indicó el *Sr. Terrero* (*leyó el art. 12*). El tribunal de la Inquisicion no es conforme á la constitucion, luego no debe existir. No es necesario que se interponga la proposicion que dixo el *Sr. Terrero*. Ella podrá contener otra razon, ó pertenecer á otro silogismo; mas sus extremos nada tienen de comun con el anterior. Se dice: no existe la autoridad de la Inquisicion, luego es necesario suprimirla. De paso veo que no se deduce esta consecuencia del antecedente, porque, aunque fuese verdad que no subsistiese hoy la autoridad de este tribunal, debería tratarse de suplirse esta autoridad, y de no suprimir el tribunal. Es cierto que si esto se deduxese, seria necesario decir tambien quando se muere un arzobispo que debería suprimirse el arzobispado. En este supuesto veamos si la mayor del silogismo, aplicada á la cuestión, tiene ó no capciosidad, y si es ó no verdadera.

„No se trata de que la religion dependa toda ella de leyes que deban ser conformes á la constitucion; se trata únicamente de dar la proteccion con estas mismas leyes. He oido decir, y me ha escandalizado, que las leyes para la conservacion de la religion son propias de la autoridad civil. Esta dependencia, digo, me ha escandalizado. Pregunto: ¿qué sociedad hubiera fundado Jesucristo, si dentro de sí misma no hubiese autoridad para dar leyes que se dirijan á conservar y prosperar la religion? ¿Acaso el depósito de la fe lo confió á la autoridad civil? ¿Acaso no ha dado siempre la iglesia leyes que conservasen la religion, y la defendiesen de los que la persiguen? Las leyes para la conservacion de la fe han sido propias de la autoridad eclesiástica, y de la autoridad civil el proteger á estas. Volviendo á la proposicion, dice: „La religion se protegerá por leyes sabias y justas conformes á la constitucion.” ¿Dónde empieza esta proteccion? Quando la autoridad civil. Y esta ¿quándo empieza? Despues que la autoridad eclesiástica dió por sí sus leyes para la conservacion de la fe. No basta proteger la religion in abstracto; esta verdaderamente no se protegeria si no se protegiesen las leyes, que son propias y peculiares de la autoridad que está encargada por el mismo Dios de su conservacion. Si quisiera significar la proposicion que solo serán protegidas las leyes de la religion que sean conformes á la constitucion, resultara entonces el absurdo de que se haria dependiente la religion de nuestra constitucion, la suprema autoridad espiritual de la autoridad civil; entonces resultaria el inconveniente gravísimo de que habló el *Sr. Inguanzo*, quien lo propuso solo en este supuesto ó hipótesi; y no absolutamente, como parece haberlo entendido equivocadamente algunos señores preopinantes. Yo no creo que la proposicion quiera decir esto; pero el no estar mas clara induce estas sospechas.

„El *Sr. García Herreros* sentó el otro dia unos principios muy sólidos,

deslindando las dos autoridades espiritual y temporal que tiene el tribunal. Ahora yo pregunto: ¿de qué leyes se trata aquí? ¿De las dadas por la potestad civil, ejerciendo por sí la jurisdiccion que le es propia, ó se trata de las dadas por la potestad espiritual, ejerciendo tambien la que le compete y le es privativa? Si se trata de las primeras, ¿qué duda hay de que han de ser conformes á la constitucion? Pero si se trata de las leyes dadas á ese tribunal por la potestad espiritual en virtud de las quales puede juzgar, excomulgar, y aplicar todas las penas espirituales, entonces es indudable que estas leyes no estan sujetas á nuestra constitucion. ¿Por qué, pues, la comision desde sus principios no nos dice que la autoridad de la Inquisicion delegada por la Silla apostólica queda intacta? Si no, cae la consecuencia que se deduce sobre una y otra jurisdiccion del tribunal, y por consiguiente supone una menor en que se hable de los dos, y una mayor que las comprehenda. No es, pues, de extrañar que aunque en su primer aspecto sea la proposicion muy arreglada, parezca que tenga algo de capciosidad aplicada al intento. En esta suposicion así como se dice: *la religion católica &c.* ¿por qué no se dice *la jurisdiccion eclesiástica ó espiritual*? Entonces estaria bien descifrada la idea de la comision; ¿ó por qué no se dice en otra forma que *la autoridad de la iglesia* será sostenida por leyes conformes á la constitucion? La proteccion que da un tribunal á otro no lo faculta para introducirse en sus juicios. Por exemplo, un reo juzgado militarmente debe ser castigado, y para ello necesita auxilio de la autoridad civil. Quando esta se la da, no debe indagar si está bien ó mal juzgado, ni si son las mismas ú otras las leyes con que juzgó. La proteccion que se ha de dar á la jurisdiccion eclesiástica en asuntos que le sean peculiares, como son los de creencia, ha de ser la misma. Sus leyes tienen lo que es propio para conservar el dogma y la pura moral. Yo pregunto: las leyes de la iglesia que no son de disciplina exterior, ¿no han de ser protegidas por ley fundamental, aunque no parezcan ó no sean verdaderamente conformes á la constitucion? El decir que no, seria contrario á la primera máxima de la misma constitucion, en que se previene que la religion debe ser protegida por leyes sabias y justas. Estas leyes serán justas y sabias siempre que protejan como deban la autoridad que Dios puso en la iglesia, y la dexen expedito el ejercicio de la jurisdiccion espiritual, que la pertenece con exclusion de otra autoridad. Al contrario seria injusta la ley, que baxo la capa de proteger la religion, se metiese en las leyes puramente espirituales que nacen de su propia jurisdiccion. Por lo expuesto digo, que puede parecer capciosa la proposicion, y creo que no debia deliberarse sobre ella. Entendida llana y sencillamente es el artículo 12 de la constitucion; y este, como los demas artículos, no pueden ya proponerse á discusion, ni conviene votarlos segunda vez en un decreto, porque es debilitar en algun modo la fuerza que allí tienen. Mas quando V. M. entienda que debe votarse, póngase en términos mas claros, y que remuevan toda sospecha de capciosidad. Dígase por exemplo que todas las leyes que dimanen de la autoridad civil para proteger la religion ó la autoridad eclesiástica, han de ser conformes á la constitucion, y entonces sin duda quedaria mas bien explicada la idea. Por lo demas es necesario deshacer alguna equivocacion.

„Si nos supone que no tiene autoridad hoy dia el tribunal de Inquisicion; pero esta es qüestion diferente. Exáminese en primer lugar si por imposibilidad moral del inquisidor general queda entorpecida la facultad y ju-

jurisdiccion de sus delegados. Si fuese así, debería tratarse de suplirse por otra autoridad. Pero la comision no para aquí: por su proyecto declara abolida la Inquisicion, una vez que subroga á ella otros tribunales. Si se dixera que en atencion á la cautividad del Sumo Pontífice, á quien no se pue- hoy dia consultar, se erigian interinamente estas corporaciones para suplir la falta de los tribunales de Fe, era ya esto otra cosa; aunque presentara tambien sus dificultades. Vamos adelante.

„Yo he oido en el dictámen que se hace mérito de las expresiones de las bulas, y he oido que el Sr. Riesco tambien habló de las mismas; pero en sentido contrario. Por eso me he acercado á exáminarlas. Léanse sin pre- ocupacion, y se inferirá que los tribunales é inquisidores subalternos exercen sus facultades, no tanto por delegacion del inquisidor general que los nom- bra, como por delegacion apostólica. Dixo á Torquemada el Papa Inocen- cio viii en su primera bula de 1484, al darle facultad de nombrar otros, variarlos ó quitarlos: *Qui pari jurisdictione et facultate, et auctoritate qui- busvis fungeris in hujusmodi negotio &c.* Luego durante su nombramiento debian tener la misma autoridad y jurisdiccion que Torquemada, inquisidor general, que indudablemente la tenia apostólica. Se dixo que el *pari* debe entenderse entre sí ó entre los nombrados; pero entonces, ¿qué significa, y á qué se aplica el *quibusvis fungeris*? A mas de que el mismo Pontífice en su segunda bula al mismo Torquemada, en que concede que se interpongan las apelaciones de la sentencia dada por los subalternos al inquisidor general, dice: que debe ser de aquellos *quibus non in totum commiseris*. Podia, pues, segun las bulas ser desigual entre sí la facultad de los nombrados. El mismo Torquemada entendia dar en sus nombramientos delegacion apostó- lica; pues decia en ellos que les confiaba *vices nostras, imo verius apostoli- cas*. Y si es así, la imposibilidad del inquisidor general en nada perturba la facultad de los demas inquisidores. Véase luego el capítulo que se ha citado de Bonifacio viii, al que he oido dar una solucion la mas extraña. El decir que no se trataba allí de la Inquisicion de España, porque no existia aun, es una solucion muy irregular. Si podia ella valer, los obispos que lo fuesen de obispados nuevamente erigidos, se considerarian exéntos del cumplimen- to de los cánones hechos anteriormente, pues podrian decir: no se hicie- ron estos para mi obispado, que se erigió despues. A mas de que la Inquisi- cion se estableció en España *juxta cánones* segun las bulas. Otra cosa: yo no he visto en derecho que la imposibilidad moral del delegante prive de la facultad á aquellos á quienes se ha delegado; y si no ahora estando ausentes los obispos, ó presos por los enemigos, ¿no hemos observado que los vica- rios generales exercian su jurisdiccion? Véase en Badajoz y en mil otras par- tes. Aun hay mas, la imposibilidad del inquisidor general no le quita su ju- risdiccion. De otra parte la renuncia no se la quitó, pues como dice la co- mision no fue admitida por el Papa. Aunque sea criminal, no se ha formado proceso, ni recaído formal sentencia que con arreglo á los cánones le prive de ella. La conserva, pues, y conservándola, porque esté él impedido de exer- cerla, ¿lo estarán igualmente los demas inquisidores, aun quando se consi- deren meramente sus delegados? Todo esto es preciso exáminar para resolver.

„Vamos ahora á otro punto: sobre que fueron varias las peticiones de las Cortes contra este tribunal. Se han citado las de Valladolid. Estas se queja- ban del abuso, no del buen uso de la jurisdiccion, lo mismo que la pro-

vincia de Cataluña, que casi fue la primera que dió proteccion al tribunal de la Fe: sin embargo de ser un pais donde se respetaban la libertad y privilegios hasta tal punto, que les calumniaron de rebeldes y sediciosos por el teson con que defendieron sus fueros. He visto que la comision cita á Sandoval, y que el Sr. Riesco tambien; pero con diversas palabras. Lo he buscado, y por fortuna he podido copiar el pasage que dice „leyó.” (*Interrompió el Sr. Torrero diciendo que se veian las mismas actas de las Cortes.*) Bien: supongamos que no hay esa palabra *inquisidores*, el contexto y las palabras que siguen lo suponen. ¿De que habla la peticion? De los jueces que haya en el oficio de la Inquisicion, y de estos se pide que sean hombres de virtud, desinterés &c. ¿Quales serán estos jueces? No los ordinarios; porque de estos pide despues que sean jueces conforme á justicia. Luego habla primero de los delegados, y estos no son ni pueden entenderse otros que los inquisidores. Baxo este supuesto, ¿cómo se ha de decir que en esta peticion se pide la extincion del tribunal? (*Pidió el Sr. Torrero que se leyese á Sandoval, y en efecto se leyó.*) Yo he visto á Sandoval, y le he copiado á la letra en su página 125. Pero supongamos que estuviere allí equivocado, no pueden ser otros estos jueces que los inquisidores, segun he manifestado.

„Señor, son tantas las quëstiones que encierra la presente discusion, que se hace dificultosísimo el aclararlas. Esto se hubiera conseguido mejor si las hubiese propuesto la comision con otro orden y método. Primeramente, todos convenimos en que residen en la Inquisicion dos jurisdicciones, espiritual y civil, comunicadas por las respectivas autoridades. Se nos ha supuesto por algunos señores preopinantes que estan á favor del proyecto de la comision, y aun por los individuos de ella, que nada se trata, y en nada se quiere tocar la jurisdiccion espiritual. Si es así, ¿por qué no se pone como preliminar la proposicion *quedará intacta la jurisdiccion espiritual del tribunal*? ¿Cuánto se hubiera ahorrado entonces de discusion? Vendria inmediatamente la segunda quëstion: *¿Será protegido el tribunal por la autoridad civil, ó no?* Yo bien conozco que V. M. tiene facultad de darle ó no esta proteccion, sin que se perjudique la autoridad espiritual de juzgar en causas de fe, é imponer excomuniones y demas censuras eclesiásticas. Pues si es verdad, como muy bien dice la comision, que el opinar si debe haber ó no Inquisicion no pertenece á dogma alguno; así lo es tambien que es dogma indudable que la iglesia tiene su jurisdiccion expedita para imponer penas espirituales. Por consiguiente si en la Inquisicion hay de todo, es necesario hacer la debida separacion, y entonces podremos discurrir mas acertadamente. Tratándose únicamente de la potestad civil, V. M. podrá determinar lo que mejor le parezca. Esto significamos ya los diputados de Cataluña en nuestra exposicion, y si no me equivoco, convinieron en la misma idea los señores de la comision que formaron dictámen separado.

„Quando quieran las Cortes tratar tambien de la jurisdiccion espiritual de los inquisidores, entra la quëstion de si ha caducado ella por estar con los enemigos el inquisidor general; y en este caso, por quien, y como deba suplirse; y quando se estime que pertenece todavia, lo que es mi parecer, entonces llegará el exámen de si son ciertos ó no los principios sentados por el colegio de abogados de Madrid, de que habló el Sr. Torrero, y qué aplicacion podrian tener al caso presente.

„Extraño seguramente que se atribuyeran opiniones ultramontanas á los

que impugnan el dictámen de la comision, como insinuó el *Sr. Mexía*. ¿Acaso son solos los ultramontanos los que dicen que es propio de la autoridad espiritual arreglar los juicios en materias de fe, determinar en ellos, é imponer á los hereges penas espirituales, sin que en esta parte pueda ni deba mezclarse la autoridad civil? Yo creo que la opinion contraria, si no tiene algo de herética, tiene á lo menos mucho de cismática. ¿Por ventura el *Sr. Inganzo*, ni otro alguno, á lo menos que yo haya advertido, consideró en el Papa facultades para disponer de los reynos ni cosa alguna temporal? Esta opinion está ya desterrada, y raro ó ninguno la sostiene en España. ¿Dónde, pues, está el ultramontanismo?

„Es cierto, como dixo muy bien el *Sr. Torrero*, y lo mismo me parece haber insinuado el *Sr. Inganzo*, que la iglesia se conforma con todo género de gobiernos, sean monárquicos, aristocráticos ó republicanos, y añado yo, aunque sean despóticos; pues manda obedecer á las autoridades, sean las que fueren; pero lo es igualmente que reside en ella una autoridad y verdadera jurisdiccion espiritual dada por su divino fundador Jesucristo, independiente de todo gobierno, y contra la qual no puede atentar potestad alguna temporal, por grande que sea, sin incurrir en la nota de usurpadora y cismática.

„Me ocurre otra cosa: el *Sr. Torrero* quiso desvanecer las reflexiones que acababa de pronunciar el *Sr. Terrero*, y con este motivo sentó principios muy sólidos, y que demuestran sus brillantes conocimientos en la sublime historia de la religion; mas ciertamente no comprendí su oportunidad. Era sin duda Moyses legislador, no solo religioso sino tambien civil; exercia ambas autoridades, ó por mejor decir, Dios por medio de Moyses daba leyes al pueblo de Israel en todos ramos; por esto se dice que su Gobierno era entonces teocrático. Pero bien, ¿destruye esto la reflexion que hizo el *Sr. Terrero* contra los que llaman injusticia, crueldad, barbarie el aplicar penas duras y graves, y aun la de muerte á los hereges é impios? Siendo cierto que no solo Moyses las estableció con sus leyes, sino que él y los muchos caudillos de Israel que le sucedieron castigaron rigurosamente con ellas á los prevaricadores de la religion; ¿no es consiguiente, como argüia el *Sr. Terrero*, que en sentido de los que hablan y escriben en el modo ántes dicho Moyses y los demas caudillos hubieran sido injustos, crueles, sanguinarios, bárbaros? Dios mismo, añado yo, que dictó aquellas leyes de rigor, debería entonces llamarse bárbaro. Me parece, pues, que lo que expuso el *Sr. Torrero* nada quitaba á la fuerza de esta reflexion, y que quante dixo no venia al caso. Se han producido tambien algunas autoridades de santos padres, que parecen reprobar la severidad y rigor contra los hereges é irreligiosos; pero exáminense los que escribieron despues de la paz de la iglesia, y se notará que casi todos aprueban el castigo con penas temporales de los hereges, alaban y aplauden el zelo de los emperadores y monarcas que las emplearon. San Agustin, que á los principios, oponiéndose á la dureza y rigor con los hereges, inclinaba solo á la suavidad y mansedumbre, convencido despues de la inutilidad de estos medios y del abundante fruto que produjo á la iglesia el rigor contra los donatistas, mudó de parecer, y sostuvo la oportunidad y necesidad de leyes y providencias duras, que castigando contuviesen el ardor y frenesí de la heregia. Véase su *lib. ix de Retractatione*.

„Señor, he dicho al principio del discurso que no era fácil seguir el orden de las ideas ni el hilo de la cuestión: sírvase V. M. disimular un defecto. Ahora reduciéndome á la proposicion, digo que para aprobarla es necesario añadir que serán protegidas las leyes espirituales de la iglesia por la potestad temporal; pero si queda así, y se interpreta como el artículo 12 de la constitucion, es mi parecer que no há lugar á deliberar. En caso que V. M. no apruebe esta última idea, me reservo hacer la adición antes insinuada.”

El Sr. Muñoz Torrero: „Antes de responder á lo que acaba de decir el Sr. Creus, juzgo conveniente leer en los comentarios de la guerra de España, escritos por el marques de San Felipe, todo lo ocurrido con el nuncio Apostólico y su tribunal. Dice, pues, el citado marques en el lib. 10: „el Rey Católico no deliberó nada antes de oír al consejo de Estado, á los consejeros del Gabinete, y á algunos ministros del consejo Real de Castilla; y para asegurar mas su conciencia, mando que el P. Rubinet, de la compañía de Jesus, su confesor, juntase los teólogos mas acreditados, y que diesen su dictámen sobre si se podía desterrar de los reynos de España al nuncio, y prohibir su tribunal. En esta última circunstancia batia toda la dificultad, porque considerándole como embaxador del Pontífice, ya se habia insinuado que no usase del ministerio, ni entrase en palacio, y por dictámen del duque de Veraguas se habia quitado de la capilla real el asiento destinado á los nuncios.

„Los teólogos (entre los quales estaba el P. Blanco, dominicano, y el P. Ramirez, jesuita, hombres muy sábios y exemplares) respondieron que podia el rey quitar el tribunal de la Nunciatura, erigido á instancia de los reyes predecesores por comodidad de los súbditos, administrando los negocios como ántes por el ordinario, sin que esto fuese faltar á la debida obediencia á la santa Sede. De esta misma opinion fué el obispo de Lérida Solís.

„En virtud de esto mandó el rey que saliese de sus dominios el nuncio arzobispo de Damasco con todos los ministros de la nunciatura, prohibiendo este tribunal, y se dieron letras circulares á todos los obispos de España para que usasen de la misma jurisdiccion que tenían ántes de estar establecido....

„Este (el nuncio) pasó su tribunal á Aviñon, pretendiendo exercer desde allí la Nunciatura de España; pero fué en vano, porque por real decreto estaba prohibido acudir á ella. Quitóse el comercio con Roma, mandando no admitir mas breves pontificios que los que el rey pidiese, que se habian de conceder sin estipendio.

„Aquí vemos prohibido por sola la autoridad del rey el ejercicio de la Nunciatura, que era un tribunal eclesiástico, establecido por el Papa; y si los argumentos del Sr. Creus tuvieran alguna fuerza, probarian tambien la nulidad del decreto de Felipe v., expedido despues de haber consultado con personas que por sus circunstancias parece que no serian desafectas á la corte de Roma. Mas no será fácil persuadir que en este negocio obró el rey con temeridad, y que excedió los límites de sus facultades. ¿Y se querrá ahora disputar al Congreso la potestad que aquellos consultores reconocieron en el rey para tomar una providencia semejante en el caso que se crea convenir á la seguridad y bien general de la nacion?

„En quanto á la adición que propone el *Sr. Creus*, no entiendo qué necesidad haya de admitirla. Porque pregunto: ¿ la autoridad que la iglesia ha recibido de su divino Fundador no es una parte esencial de la religion católica? Jesucristo enseñó á los apóstoles la doctrina evangélica, y les mandó predicarla, dándoles la autoridad necesaria para regir y gobernar el rebaño que se encomendaba á su cuidado pastoral. Quando, pues, la comisión dice que la religion debe ser protegida por leyes conformes á la constitucion, entiende por una consecuencia forzosa que ha de serlo tambien la autoridad espiritual de la iglesia. Pero yo advierto que el *Sr. Creus* no hace la debida distincion entre la autoridad eclesiástica y el ejercicio de ella, que puede ser arreglado y contenido en sus justos límites, ó no. Los prelados eclesiásticos, bien por inadvertencia, ó bien por otras causas, pueden abusar de su autoridad con perjuicio del estado: los mismos Papas han expedido algunas bulas como la de *la Cena*, contra las cuales se ha reclamado por los gobiernos católicos, y aun se ha prohibido su publicacion con graves penas. Y quando el *Sr. Creus* quiere que expresemos en la proposicion que sea protegida la autoridad eclesiástica, ¿ pretende que esto se entienda igualmente del ejercicio de ella, sea qual fuere, y aun que pueda perjudicar á los derechos de la nacion? He aquí el inconveniente que yo encuentro en que se admita la adición en los términos que se propone, y mas quando esto se hace sin duda para poder sacar despues consecuencias contrarias al sistema de la comision. Es necesario tener siempre á la vista los principios de derecho público que se han expuesto en esta discusion sobre las materias pertenecientes á la disciplina eclesiástica externa para no confundir las cosas, y dar á cada autoridad espiritual y temporal lo que por su naturaleza y el fin de su institucion les corresponda. De esta manera, y no de otra, se conservará la paz de la iglesia, y la concordia tan apetecida entre el sacerdocio y el imperio, que ha sido turbada mas de una vez por las pretensiones desmedidas de la curia romana, que llegaron hasta el extremo de deponer á los reyes, y de absolver á sus súbditos del juramento de fidelidad, de lo que rezelosos algunos gobiernos han negado á los católicos los derechos de ciudadanos por creerlos opuestos á la independencia y libertad del estado.

„Con este motivo, y para ilustrar mas la materia, permítaseme referir la consulta que se hizo á la universidad de Salamanca en el año de 1789 por orden de Carlos iv, y á soligitud de los catolicos ingleses. Se presentaron estos al célebre Pitt con el objeto de que protegiese la petición que intentaban hacer al parlamento sobre el reintegro de los derechos de ciudadanos de que estaban despojados. El ministro respondió, que para preparar los ánimos de los miembros de las dos cámaras consultasen á las universidades católicas, especialmente á las de Salamanca, Valladolid y Alcalá, sobre qual era la autoridad de la iglesia y la de los Papas. A este propósito extendieron los católicos tres proposiciones, cuya resolucion podia aquietar plenamente los rezelos del parlamento. Luego que la universidad de Salamanca recibió la orden del rey, nombró una junta compuesta de varios doctores, la que presidida por mí, que entonces tenia el honor de ser doctor de aquel respetable cuerpo, se ocupó en exáminar la materia con la mas prolixa y detenida meditacion, para lo qual se leyeron las principales obras que se han escrito, tanto en favor, como en contra de las pretensiones de la corte de Roma; y en su consecuencia se extendió la competen-

te respuesta, que despues fué aprobada por la universidad, y remitida al rey por medio del conde de Floridablanca, secretario del despacho de Estado. La primera proposicion propuesta por los católicos ingleses era relativa á la autoridad de la iglesia, y se dixo que Jesucristo no habia dado á los apóstoles otra autoridad que la necesaria para llenar el grande objeto de su mision, el qual era únicamente la santificación de las almas; y por consiguiente que la autoridad de la iglesia es puramente espiritual, sin extenderse al gobierno político de los estados, cuya doctrina se comprobó con los testimonios de la sagrada escritura y de la tradicion, especialmente con aquellas palabras del Salvador *regnum meum non est de hoc mundo*, que se explicaron en su verdadero sentido, y conforme á lo que han enseñado los padres, y no como dias pasados las quiso entender el señor cura de Algeciras. De este principio se deduxo la respuesta á la segunda proposicion, que se referia á la autoridad de los Papas en el reyno de Inglaterra. Porque demostrado que la autoridad de la iglesia es puramente espiritual, fué fácil inferir que los Papas ninguna potestad temporal podian exercer, ni directa ni indirectamente en dicho reyno, ni mezclarse en los negocios políticos de los estados, que son en esta parte absolutamente independientes; y por lo tanto que no tenian poder alguno para deponer á los reyes, y abso ver á sus súbditos del juramento de fidelidad. Confesó francamente la universidad que en Roma habian prevalecido otras ideas; y que los Papas, creyéndose autorizados para deponer á los reyes, lo executaron así en algunas ocasiones; pero se añadió que semejante doctrina jamas fué reconocida por la iglesia, antes bien habia sido reclamada por los estados católicos, en los cuales se sostenia la contraria. En la tercera proposicion se preguntaba si entre los dogmas de la iglesia católica habia alguno que prohibiese guardar la fe en los contratos celebrados con los hereges. Despues de referir que la España estaba en paz con la Inglaterra, y que observaba fielmente los tratados que habia hecho con su gobierno, á pesar de la diversidad de creencia de ambas naciones (lo que era un argumento claro de que la religion católica no nos prohibia el trato y comercio en los negocios humanos con los hereges), se hacia la distincion debida entre la comunión religiosa, que no podemos tener con ellos, y la política, que sí nos es permitida; como igualmente se exponia con la misma exáctitud la diferencia que hay entre la intolerancia teológica y la civil. La religion católica es intolerante teológicamente, porque siendo la única verdadera, nadie puede salvarse fuera de su seno: la verdad es incompatible con el error. Mas la intolerancia civil, en donde quiera que exista, es obra únicamente de las leyes políticas, á quienes corresponde declarar si se ha de admitir ó prohibir el ejercicio de otras sectas, y baxo qué condiciones deberá esto hacerse. En España desde el Reynado de Recaredo se ha considerado la religion católica como ley fundamental del estado, y han sido castigados con penas temporales los que se apartaban de sus dogmas. Pero esta medida es puramente política, y con el objeto de mantener la union y concordia entre los ciudadanos, y evitar los disturbios y disensiones que suelen excitarse con motivo de la diversidad de creencias religiosas. Estos son los principios que adopta la universidad de Salamanca en su respuesta á la consulta ya referida; y los mismos ha seguido la comision en orden á las dos potestades espiritual y temporal, y á sus verdaderos límites. Siento no tener aquí una copia de este sábio dictamen, para hacer ver que no

sotros hemos explicado el carácter y espíritu de la religion católica de la misma manera que lo hace aquella respetable academia. Así se desengañarian algunos, que por estar poco versados en esta clase de materias, atribuyen á la comision otras ideas; y se veria con quanta injusticia hemos sido censurados en un papel público, porque diximos en el informe que la religion católica prescindia de la autoridad civil, pudiendo existir baxo qualquiera forma de gobierno, y que no era tolerante ni intolerante civilmente. Quando el año pasado se volvió á tratar en el parlamento ingles de la pretension de los católicos, uno de los miembros de la cámara alta se opuso á ella, porque consideraba á la religion católica como antisocial, y para probarlo se valió del artículo 12 de nuestra constitucion, dándole un sentido que no tiene, y como si por él hubiesen declarado las Cortes que la intolerancia civil constituia el carácter propio y esencial de la religion católica, quando no han hecho otra cosa que sancionar de nuevo la antigua ley política, que prohibia el ejercicio de todas las sectas separadas de la comunión de la iglesia. Y he aquí el motivo que tuvimos para exponer el verdadero sentido del citado artículo 12, y las justas razones en que está fundado, creyéndolo así necesario para evitar toda equivocacion, y para desengañar á los que estan prevenidos contra el sistema católico, por mirarlo como opuesto á los verdaderos intereses de los estados.

„La comision, pues, propone ahora que se declare por las Cortes que la religion deberá ser protegida en lo sucesivo por leyes conformes á la constitucion. Y despues de sancionada esta como la ley fundamental del estado, y jurada solemnemente por los pueblos, ¿podrá alguno sin contradecirse, y sin faltar al juramento, dexar de aprobar la proposicion primera que se discute?

„Pero el *Sr. Creus* quiere á mas de esto que se exprese claramente que se protege tambien la autoridad espiritual de la iglesia. Repitió lo que dixe al principio, que esta autoridad era una parte esencial de la misma religion católica; y por consiguiente, que a mas de no ser necesaria la adicion que propone, se ha explicado en unos términos que indican que su intencion es subordinar la autoridad temporal á la eclesiástica, de tal manera que en ningun caso pueda aquella suspender las determinaciones de esta, aunque sean perjudiciales á los legítimos derechos de la soberanía. Pero esta doctrina es absurda, y destruye por sus cimientos todo el sistema político de nuestra constitucion.”

El *Sr. obispo de Calahorra*: „Aunque es cierto y debe suponerse que en los obispos, como pastores y doctores del pueblo cristiano, reside por derecho divino la facultad de entender en las causas de fe, sana doctrina y buenas costumbres de los fieles, como consta de varios textos de la escritura, y expresamente lo significa el apóstol San Pablo en el capítulo v de su carta á Tito; y aunque este ha sido siempre el sentido unánime de los padres de la iglesia congregados en concilios, señaladamente en el Lateranense iv; todavía la iglesia misma, para reprimir mas eficaz y prontamente los vuelos del error y dañada doctrina, que solapada y rápidamente suele esparcir su veneno mortífero en los mismos miembros de Jesucristo, ha considerado necesario erigir tribunales, que como atalayas de Israel velen sobre la pureza de la fe, y no dexen se introduzca en su seno el enemigo rapaz y destructor del depósito sagrado que su divino esposo confió á su cuidado.

„Ordenándose el instituto de los santos tribunales de Inquisición al desempeño de este interesante cargo, los obispos, á quienes por su oficio incumbe esencialmente zelar sobre la custodia del precioso tesoro de la fe, hallan en ellos un gran auxilio para asegurar el logro de este feliz y trascendental objeto, pudiendo con tal ayuda atender mejor al desempeño de las demas funciones de su grave ministerio; y aun los imperios católicos encuentran en tan firme apoyo un resguardo poderoso para impedir en sus dominios, y alejar de sus confines los cismas, divisiones, trastornos y revoluciones, que el maligno espíritu de la heregía suele causar en los países por donde pasa; de que son testigos por nuestra desgracia tantas provincias y pueblos de Europa. De aquí se infiere la necesidad de conservar el Santo Tribunal en nuestro católico reyno.

„La España es católica; la nación entera ha jurado la conservación de la religion de Jesucristo; debe, pues, esta protegerla, y tiene obligacion de proporcionar los medios mas conducentes para conservar en su pureza nuestra santa fe; y siendo los tribunales de Inquisición los que atienden á este tan sagrado como indispensable asunto, incumbe á las Cortes, no solo sostenerlos para mantener en toda la monarquía la religion católica que han jurado, sino tambien ampararlos y defenderlos de la procacidad de sus enemigos, sin permitir se les desacredite por ninguno, ya porque los pueblos lo llevarian muy á mal, y recibirian sumo dolor y gran disgusto al considerar de que se pensase en desmoronar estos edificios santos, cuya conservación tanto desean; y ya porque no es de la inspeccion de unas autoridades temporales, sino de la iglesia, Sumo Pontifice y concilios generales, la determinacion de tales asuntos en quanto conciernen al mejor resguardo de la fe y buenas costumbres. Y en el caso que convenga hacer alguna reforma, que nunca puede ser en lo substancial, sino en algunos artículos accídentes, esto corresponde, por lo respectivo á materias puramente espirituales, á la potestad de la iglesia, no á la real; pues sabida es la sentencia de San Ambrosio: „Que el emperador bueno está dentro de la iglesia, no sobre la iglesia;” y la del grande Osio en su carta al emperador Constancio, en que le dice: „Que Dios puso á su cuidado las cosas del imperio, pero de ninguna manera las de la iglesia; y por lo mismo, que se debia abstener de mezclarse en los negocios eclesiásticos, so pena de incurrir en la indignacion divina.”

„Un error ó una mala doctrina, propalada ó extendida por escrito, con facilidad cunde ó puede cundir en las ovejas, no solo de este ó aquel obispado, sino tambien en varios territorios y provincias; y como cada uno de los obispos puede no estar de acuerdo con los demas del reyno en el modo y circunstancias del caso, y á mas no sea fácil congregar para este efecto concilios nacionales ó provinciales, pues ni aun los diócesanos estan expeditos; es necesario haya un tribunal permanente y autorizado para que arranque en sus principios y de raíz esta mala yerba, antes que sofoque las plantas saludables del campo de la iglesia y del reyno. De la historia eclesiástica resulta que los obispos, por no ir de acuerdo, ni tener disposiciones para celebrar concilios, no pudieron hacer lo que convenia con los priscilianistas.

„Es demasiadamente notorio el estrago que las doctrinas, folletos y libros de los libertinos, impíos, filosofos y ateos de Francia han causado y causan en algunos incautos españoles desde últimos del siglo pasado hasta la

época presente, debiéndose á la vigilancia del Santo Tribunal el no haber infestado á toda la península. Y ahora que V. M. desea y debe expurgar nuestro católico suelo de tan corrompida y mortífera levadura, para que sea puro y florido el pan ameno de nuestra creencia, ¿se habrá de amortiguar la virtud del crisol que tiene actividad para purificarla? No, Señor, antes bien hay necesidad de aplicar los remedios mas eficaces, y no dexar expuesta á la violencia de la corrupcion la religion única y santa que profesamos y hemos jurado.

„Se sabe que el espíritu arrogante de nueva filosofía é irreligion, para extender mejor por la faz de nuestro hemisferio las densas nieblas del error, libertinage y doctrina anti-cristiana, ha dirigido sus principales tiros contra esta torre fuerte de David, como se advierte en los infames dicterios, viles imposturas y ridículas invectivas que sus bocas y plumas apestadas han vomitado para desconceptuar y envilecer en el corazon de la España la rectitud y sagrado respeto del Santo Tribunal, y en el general y monstruoso decreto de extincion que el mas anti-católico y sacrilego de los tiranos expidió luego que ocupó nuestra corte. Señal clara que la Inquisicion no acomoda á sus tortuosas miras, que les hace resistencia, les detiene, frustra sus maquinaciones, y les impide progresar.

„Tampoco se puede negar que los impíos filosofos y francmasones han erigido en varios pueblos y ciudades ocupadas por el infame enemigo escuelas para difundir las semillas de tan exécrable secta, procrear nuevos prosélitos, y arrastrarlos á sus perversas ideas.

„Todo hace ver la necesidad que hay de conservar y mantener en la mas católica y religiosa de todas las naciones el Santo Tribunal, para rechazar los malignos y depravados fines de los enemigos de nuestra santa religion, y que en este punto corresponde poner la mayor actividad, y valerse de quantos medios dicta el zelo mas ardiente para mantener ilesa en nuestra feliz España la pureza de nuestra santa fe, doctrina y costumbres.

„Ni de manera alguna se opone su restablecimiento á la constitucion últimamente sancionada por V. M., pues el Santo Tribunal está vivo y permanente, y solo ha sufrido su exterminio por el tirano Bonaparte y sus secuaces; mas habiendo sido dispersado á causa de tan bárbaro y atroz decreto, la primera Regencia, que representaba y exercia la soberanía, dispuso se reuniesen en esta ciudad los consejeros de la Suprema, á fin de que continuasen en las funciones de su cargo. Aun este augusto Congreso lo ha reconocido existente quando remitió al Santo Tribunal el papel intitulado *La triple alianza*, á efecto de que conociese sobre él. Parece tambien inconcebible haya en su reposicion contradiccion á lo dispuesto en la constitucion, mediante á que en esta no se ha tratado, ni aun hecho mencion de dicho tribunal; siendo así que V. M. habia remitido á la comision hacia tiempo este asunto para que informase lo conveniente, lo que no verificó hasta despues de publicada la constitucion; y materia tan grave no podia decidirse, ni hacerse en ella novedad por un silencio que seria misterioso enteramente, y muy impropio de la dignidad, carácter y funciones de todo legislador; fuera de que el augusto Congreso no debía ni podia mezclarse en un negocio tan trascendental, ageno de su inspeccion y facultades por lo que tiene de espiritual y eclesiástico.

„Es igualmente claro que lo dispuesto por la constitucion no compre-

hénde á este tribunal de la Fe , como á ninguno de los eclesiásticos ; porque previniendo esta que todas las causas é instancias se finalicen en las audiencias de las provincias , no es adaptable de manera alguna semejante disposicion á los tribunales eclesiásticos , por quanto en ellos , desde los primeros siglos de la iglesia , la apelacion de la sentencia de los ordinarios se ha interpuesto á los concilios provinciales , ó á los metropolitanos ; y tanto de estos como de aquellos se reconoció la apelacion al Papa , segun consta del concilio Sardicense , y se comprueba de la causa del presbítero Apiario , tan famosa en la historia eclesiástica ; cuya práctica se ha observado constantemente sin interrupcion , hallándose , como se halla , autorizada por los concilios generales , sagrados cánones y bulas pontificias. Consiguientemente estas causas no pueden terminar dentro de las provincias , ni con dos sentencias conformes , mucho menos con una sola , segun el tenor del artículo de la constitucion ; pues seria trastornar y derogar todos los cánones y disposiciones de la iglesia , lo que las Córtes no han pensado ni podido pensar.

„Siguese , pues , que no dice oposicion de modo alguno á la constitucion el restablecimiento del santo tribunal de la Fe ; antes bien , estando como está despojado del exercicio , es de rigurosa justicia se le reponga y reintegre inmediatamente en él , y que continúe desempeñando sus funciones.

„Por todo lo qual , en cumplimiento de mi sagrado ministerio , siendo este el parecer de muchos prelados del reyno , que así lo han manifestado á V. M. , y constándome tambien ser el mismo el de los pueblos de mi provincia , que por medio de su junta superior lo han hecho presente á V. M. en una representacion dirigida al efecto , exponiendo estos sentimientos , y encargándome especialmente apoyase su solicitud con todo esfuerzo ; convencido igualmente de los incalculables males que por necesidad se originarian á la religion y á la patria de adoptarse el plan que propone la comision en su proyecto ; pido formalmente , con la vehemencia de que soy capaz como obispo y como diputado , que se restablezca el tribunal de la Inquisicion , comenzando inmediatamente á exercer sus funciones ; y que en el caso de considerarse conveniente modificacion en algunos puntos , se dexe para quando en el concilio nacional , con acuerdo de la Silla apostólica , instrucciones competentes , é intervencion de la soberana autoridad , en quanto emane de su potestad temporal , se pueda formar el arreglo que se crea mas conducente al fin de su institucion , bien de la religion y del estado.”

SESION DEL DIA 16 DE ENERO DE 1813.

F El Sr. Espiga : „Señor , no pensaba yo que despues de una larga discusion , en que se han ilustrado y combatido todas las dificultades que se han propuesto contra el dictámen de la comision , se volviera á molestar á V. M. con los mismos falsos razonamientos , y con la misma prevencion con que se ha pretendido impugnar un sistema que se presenta con la claridad que lleva siempre consigo la verdad. Pero se ha dicho que , aun-